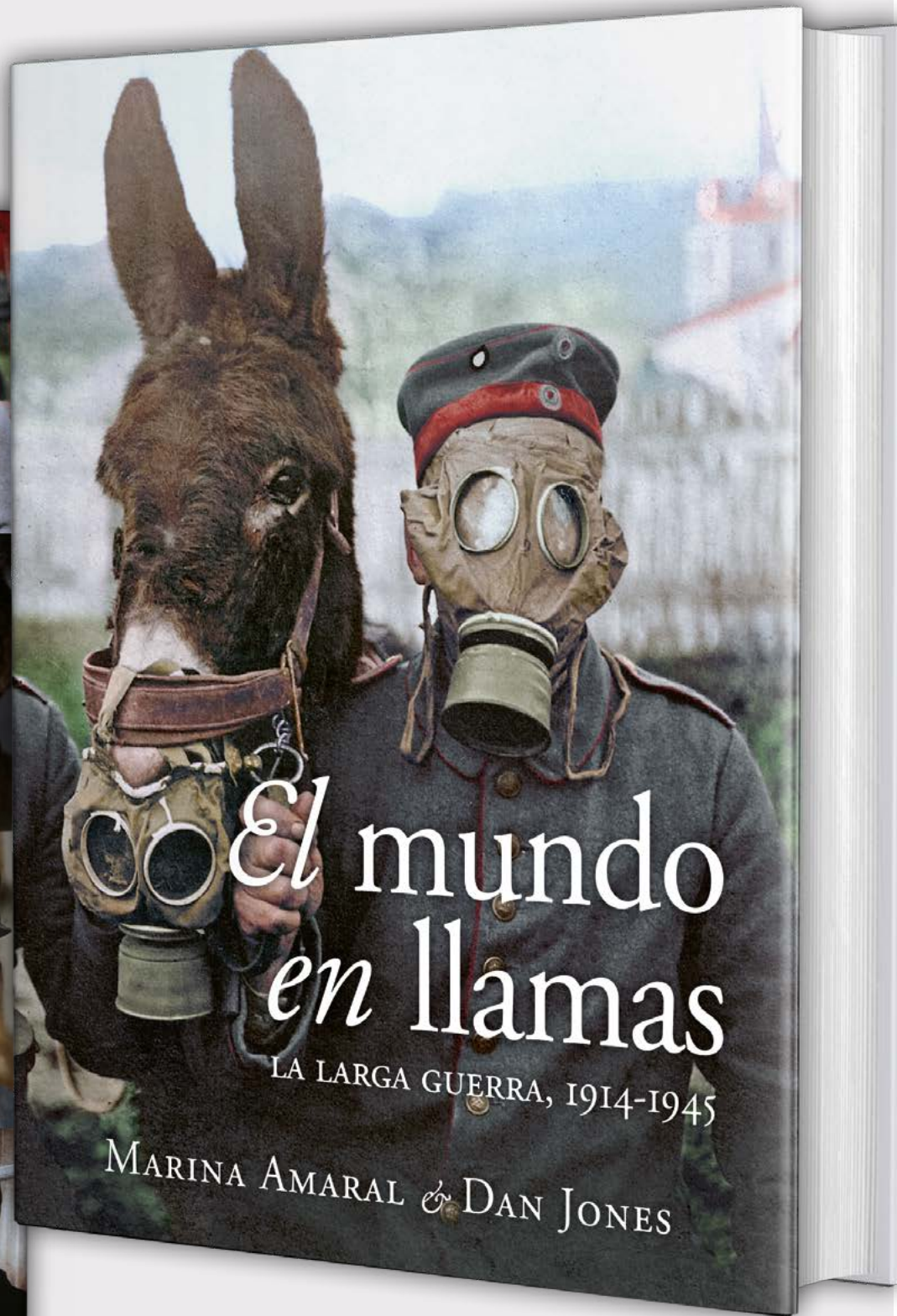


En *El mundo en llamas. La larga guerra, 1914-1945* Marina Amaral y Dan Jones consiguen narrar, como nunca se ha hecho, la épica, sobrecogedora y terrible época que va desde el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo a la aniquilación de Hiroshima. Una «larga guerra» que no solo abarcó las dos tremendas conflagraciones que fueron la Primera y la Segunda Guerras Mundiales, sino todos los conflictos que salpicaron el periodo de entreguerras, como la Guerra Civil española.

Marina ha restaurado digitalmente el color de doscientas fotografías de época que, unidas a los vívidos textos de Dan componen un conmovedor –y, a menudo, aterrador– relato coral que nos permite mirar a los ojos a los protagonistas, ya fuesen personalidades como Churchill, Stalin, Mussolini o Hitler; o anónimos, como Ángeles González, una niña española de siete años, que sufrió la guerra en Madrid, pero que podría ser una refugiada siria en 2021 o, por desgracia, una víctima infantil más de cualquier conflicto.



Incluso en sus horas más sombrías, la historia siempre fue en color

Las enfangadas trincheras de la Primera Guerra Mundial, las ruinas de Stalingrado, los humeantes rescoldos de Pearl Harbor, los horrores del Holocausto, las bombas atómicas... A través de un virtuoso proceso de restauración y coloreado de 200 fotografías icónicas, la artista digital Marina Amaral nos acerca a la terrible historia de las guerras mundiales desde una perspectiva única que no ahorra un ápice de realismo y crudeza.



El mundo en llamas.
La larga guerra, 1914-1945
978-84-123239-3-1
432 páginas en color
18,9 x 24,6 cm
Cartoné con sobrecubierta
P.V.P. 39,95 €

Si con *El color del tiempo. Una historia visual del mundo 1850-1945* la artista digital Marina Amaral y el historiador Dan Jones han revolucionado la manera en que miramos –y entendemos!– la historia contemporánea, con su segundo libro, *El mundo en llamas. La larga guerra 1914-1945*, consiguen narrar como nunca se ha hecho la épica, sobrecogedora y terrible época que va desde el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo a la aniquilación de Hiroshima, una «larga guerra» que no solo comprendió las dos tremendas conflagraciones que fueron la Primera y la Segunda Guerra Mundial, sino todos los conflictos que salpicaron el periodo de entreguerras, como la Guerra Civil española. Para ello, Marina ha creado doscientas impactantes imágenes, restaurando digitalmente el color a fotografías de época, lo que junto con los vívidos y agudos textos de Dan compone un conmovedor –y, a menudo, aterrador– relato coral con el que nos trasladan de las enfangadas trincheras del Somme a las barcazas del desembarco aliado del Día D, de las gélidas ruinas de Stalingrado a las abrasadoras escarpaduras del Rif, de la guerra submarina sin restricciones a los cielos cuajados de aviones de la batalla de Inglaterra, de las opresivas calles del gueto de Varsovia al júbilo de las celebraciones en la Europa liberada... y nos invita a mirar a los ojos a sus protagonistas, fuesen estos líderes como Churchill, Stalin, Mussolini o Hitler, fuesen anónimos como Czesława Kwoka, una niña polaca asesinada en Auschwitz, o como Ángeles González, una niña española de siete años, refugiada de Madrid, pero que podría ser una refugiada siria en 2021 o cualquier víctima de cualquier conflicto.



Marina Amaral es una colorista digital que se ha especializado en colorear fotografías en blanco y negro y «dotar de vida al pasado». Artista autodidacta, el proceso de su trabajo conlleva una cuidadosa investigación histórica para determinar los colores de los objetos que se representan. Coronada como «la maestra de la coloración de fotografías» por la revista *Wired*, su obra ha sido presentada en varios medios de comunicación notables, incluidos la BBC, *London Evening Standard*, *Washington Post*, *DW* y *Le Figaro*.



Dan Jones es un galardonado historiador, locutor y periodista. Sus obras más vendidas internacionalmente incluyen *The Plantagenets*, *Magna Carta* y *The Templars*. Ha escrito y presentado decenas de programas de televisión, entre ellos la aclamada serie de Netflix/Channel 5 *Secrets of Great British Castles*. Redacta una columna semanal para el *London Evening Standard* y sus escritos también aparecen en periódicos y revistas como *The Sunday Times*, *The Daily Telegraph*, *The Wall Street Journal*, *Smithsonian*, *GQ* y *The Spectator*.

Disponible el miércoles 3 de noviembre. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA



EL MUNDO EN LLAMAS EN LA PRENSA INTERNACIONAL

“Los acontecimientos de la Primera y Segunda Guerras Mundiales –conocidos como “la larga guerra”– vuelven vívidos y sorprendentes gracias al talento de Amaral para colorear imágenes contemporáneas”.

The Guardian

“Por vez primera contemplamos estas escenas en color, en este nuevo libro que enseña cuanto cambia, pero también cuanto permanece, en el curso de la historia. Cubriendo los años que van entre 1914 y 1945, El mundo en llamas nos muestra a un planeta encogido por la guerra, el auge de la extrema derecha y una pandemia mortal”.

Sunday Post

“Puede que necesites tener estómago para algunas de las imágenes, pero son tremendamente vívidas, y el texto de Jones es incisivo»”.

Sunday Times

“Un libro a menudo crudo y en ocasiones lúgubre, pero que es un testamento de la calidad del trabajo de Amaral y de su efecto sobre el ojo humano”.

Military History

“Las imágenes coloreadas por Amaral devuelven vida a la historia en un tecnicolor que quita la respiración, aunque, de hecho, su paleta es mucho más matizada y bella que las de esa técnica”.

Financial Times

EL COLOR DEL TIEMPO EN LOS MEDIOS ESPAÑOLES

“Los muertos parecen más muertos en colores, pero los besos (el famoso del marinero y la enfermera en Time Square en el día de la victoria sobre Japón) también son más reales, y los nazis, y el general Custer, y Darwin, y ni digamos Rasputín”.

Jacinto Antón, *El País*

“Acostumbrados al blanco y negro, una inmersión en color en la historia la convierte en una experiencia más apasionante, más escalofriante, más cercana. La conmoción de subirse al barco de los soldados estadounidenses que están a horas de ser masacrados en el Día D es mayor al descubrir los tonos de sus pieles, los colores de sus ojos temerosos. También hipnotizan más los bailes de la espía Mata Hari al revelarse los brillos rojos y verdes de las piedras preciosas que cubren su cuerpo”.

David Barreira, *El Español*

“*El color del tiempo* (Desperta Ferro), que reúne doscientas fotografías desde 1850 hasta 1960 [...] se convierte, de esta manera, en una suerte de enciclopedia visual de los hitos más importantes de la historia. Desde la reconstrucción de París hasta la carrera espacial. En medio queda todo un mundo que nos había llegado solo en blanco y negro. Pero como aseguró el astronauta Yuri Gagarin al contemplar la Tierra: «Es azul. Qué maravilla. Es asombroso”.

Javier Ors, *La Razón*

“Los ojos azules de Charles Darwin, la carpintería dorada del escaparate roto en la Kristallnacht, las casacas rojas de los soldados británicos en Sudáfrica, el tono de piel bronceado de Elvis Presley... El libro de Amaral está lleno de detalles que conmueven misteriosamente”.

Luis Alemany, *El Mundo*

El color del tiempo en La Sexta



El color del tiempo en TVE



HISTORIA Y VIDA

“LA HISTORIA NO OCURRIÓ EN BLANCO Y NEGRO”

El escritor británico Dan Jones y la colorista brasileña Marina Amaral publican ‘El color del tiempo’, una selección de 200 fotografías coloreadas y contextualizadas

Dan Jones, escritor, presentador y periodista, es célebre en el mundo anglosajón por sus libros de divulgación sobre la Edad Media, aclamados *best sellers* por el *New York Times* y el *Sunday Times*. Marina Amaral, por su lado, es una colorista digital autodidacta, conocida por dar color a fotografías en blanco y negro, cuyo trabajo ha aparecido en medios como *History Channel*, la *BBC* o el *Washington Post*. En 2018, ambos publicaron su primer libro en común, *The Colour of Time*, que inmediatamente se posicionó entre los cinco primeros *best sellers* del *Sunday Times*. A su impacto internacional se suma hoy su publicación en español por Desperta Ferro Ediciones.

Desde el nacimiento de la fotografía a la popularización de la imagen en color, nuestro tradicional acercamiento a la historia ha sido a través de instantáneas tomadas en blanco y negro. Grandes descubrimientos científicos, avances tecnológicos, hallazgos arqueológicos, guerras mundiales, desastres naturales e infinidad de historias anónimas fueron inmortalizados a través de fotografías que hoy en día son una ventana única a esos momentos pasados. Abrir nuevas ventanas a esa realidad, en este caso en color, para acercarnos un poco más a un siglo decisivo de la historia universal, es lo que persigue *El color del tiempo*. Sus autores nos revelan cómo se gestó el proyecto.

Dan tiene una trayectoria consolidada como divulgador histórico en Gran Bretaña. ¿Son las posibilidades divulgativas lo que le atrajeron del trabajo de Marina?

D. J.: Cuando vi el trabajo de Marina en Twitter, sentí que era algo impactante y novedoso, capaz de conmover. Hacía que la gente interactuara con la historia de una manera no vista hasta ahora. Y cuando contacté con ella y empezamos a intercambiar mensajes, me di cuenta de que era una excelente historiadora y una artista digital con un gran talento. En otras palabras, era alguien con quien quería colaborar. Mientras trabajábamos juntos en nuestro primer libro, no creo que tuviéramos ningún objetivo concreto, más allá de crear un producto con imágenes alucinantes e historias únicas de distintas partes del mundo. Confié en que, si nos centrábamos en eso, el libro encontraría su cauce. Y así ha sido.

¿Qué argumentan ante quienes consideran que colorear imágenes en blanco y negro es falsear la historia?

D. J.: La crítica posmoderna de toda historia es que esta falsifica la realidad. No importa lo que hagas como historiador, siempre habrá alguien acechando

para criticarlo. Indicamos en todos nuestros libros que nuestras imágenes no reemplazan a las originales. Proponen, sencillamente, una nueva forma de observarlas. Esperamos que la gente mire también las fotografías en blanco y negro originales y, desde ahí, inicie un viaje histórico. Me interesa más suscitar un interés histórico en la gente que defenderme de quienes buscan mantener la pureza original de la imagen.

M. A.: Exacto. La historia no ocurrió en blanco y negro, y si tomamos dichas imágenes como puro testimonio de esa historia, podríamos decir que esas imágenes en blanco y negro son una “falsificación” de la realidad histórica. Y no estoy de acuerdo. Cada tipo de imagen tiene algo diferente –e importante– que contar.

¿Por qué escogieron el arco temporal de 1850-1960 para su libro?

D. J.: Porque esa es básicamente la época de la fotografía en blanco y negro y, además, da la casualidad de que es uno de los períodos más transformadores de nuestra historia. ¡Y eso presenta un valor añadido!

¿Cómo fue el proceso de selección de imágenes?

D. J.: Fueron una colaboración y un trabajo extremadamente intensos. Trabajamos por capítulos y hacemos una lista de temas a tratar. Luego investigamos qué imágenes presentan el potencial para ilustrar esos temas. Más tarde seleccionamos las imágenes con potencial para ser coloreadas –no todas son adecuadas–. A continuación las organizo en una secuencia que, creo, comunica una historia visual interesante, y Marina comienza a colorearlas. Seleccionamos más imágenes de las que entran en el libro, porque, normalmente, surgen problemas con algunas de ellas.

Según Marina va avanzando, volvemos una y otra vez sobre los capítulos propuestos, repasándolos y revisando imágenes, e incluso incluyendo otras nuevas. Cuando tenemos una selección de imágenes coloreadas para cada capítulo (de quince a veintitrés), volvemos a revisarlas y hacemos cambios finales. En ese momento, nuestros editores ya nos piden que terminemos y nos decidamos. Es un proceso muy largo y arduo. Consideramos unas diez mil imágenes, de las que seleccionamos doscientas. Marina probablemente colorea entre trescientas y quinientas. Hay mucho que terminamos dejando fuera, pero el esfuerzo merece la pena. No lo haría de otra manera.

“Lo más difícil de conseguir en este tipo de libros es cubrir todo de manera global”

Dan Jones

El libro está compuesto por doscientas instantáneas. En realidad, 202, si contamos las dos que abren la obra: la de la boda de John Kennedy y Jacqueline Bouvier, en 1953, y la del descubrimiento de la tumba de Tutankhamón por Howard Carter, en 1922. ¿Tienen un significado especial?

D. J.: Ambas imágenes habían sido coloreadas, pero no encajaban en la selección final de doscientas imágenes. Luego descubrimos, a través de nuestro encargado de producción, que el libro tenía dos páginas extra. Y seleccionamos la fotografía de Tutankhamón porque presenta una metáfora para el libro: alguien observando de cerca la historia, sintiéndose sobrepasado por los colores del tiempo que no habían sido vistos durante generaciones.

¿La foto de John y Jackie? Creo que nos pareció muy bonita. Y algo dulce. Es optimista, incluso a pesar de saber que la historia termina fatal. Simplemente me gusta observarla.

¿Ha sido especialmente difícil colorear y describir imágenes que expresan una brutalidad máxima y un horror extremo, como, por ejemplo, las de la muerte de Mussolini, o las de la liberación del campo de concentración de Buchenwald?

M. A.: Trabajar con estas imágenes siempre será emocionalmente agotador y difícil, porque es imposible distanciarse de las historias que hay tras las imágenes. Pero creo que es eso, en concreto, lo que hace que dar color a fotografías sea un arte en sí. No es simplemente elegir colores aleatorios y hacer lo que quiero con las fotografías; hay muchos sentimientos tras cada imagen, y eso es lo que marca la diferencia.

Marina, ¿hasta qué punto diría que su trabajo es de cariz técnico o se adentra en el terreno de lo artístico?

M. A.: Siempre se requiere cierto nivel de licencia artística. Intento documentar los objetos más importantes en cada fotografía (medallas, vestimenta, etc.) con las referencias visuales e históricas que encuentro cuando investigo. Pero algunas veces tengo que hacer elecciones artísticas para poder cubrir las lagunas y completar el color de una imagen totalmente. Hay objetos específicos que jamás identificaría, porque no fueron particularmente importantes en el momento de realizar la imagen, como una silla, una prenda común, etc.

¿Hay algunas imágenes que hayan resultado particularmente difíciles de colorear, por motivos técnicos o documentales?

M. A.: Las imágenes más antiguas –especialmente las de la década de 1850– son muy complicadas porque, por desgracia, han sufrido los estragos del tiempo. Son muy difíciles de afrontar, pero me divierte enfrentarme a este reto.

¿Sienten predilección por alguna de las fotos del volumen?

M. A.: Nos encanta la de Lewis Powell, el hombre que tramó el asesinato de Lincoln. Además, es la primera imagen que Dan vio de mi trabajo, y le llegó a lo más profundo. Para nosotros es difícil creer que es de 1865: el tipo parece un modelo de Calvin Klein de la década de 2010. Es, además, una obra

de propaganda, con una increíble historia fotográfica detrás y un montón de historia política del más alto nivel.

El poder de estas imágenes del pasado tiene algo de contemporáneo. Incluyen una imagen de la gripe española que podría ser confundida con una fotografía de los primeros días de la pandemia de la Covid-19, cuando los suministros sanitarios escaseaban.

D. J.: Parte del proceso de escribir historia es adentrarse en los eventos, imágenes y anécdotas del pasado que conectarán con la comprensión, por parte de los lectores actuales, de sus propias vidas. Por supuesto que cuando seleccionamos la imagen de la gripe española, no teníamos ni idea de lo que vendría con la Covid-19. Aunque el libro fue escrito en 2017-2018, esa imagen tiene más sentido ahora.

El libro invita a un completo viaje por los diferentes acontecimientos de un siglo: guerras, descubrimientos, hazañas, catástrofes naturales, momentos de transición e historias de personajes famosos y vidas anónimas. ¿Echan de menos no haber incluido ciertos eventos o personajes?

D. J.: Por supuesto, y si escribiéramos el libro de nuevo ahora, probablemente terminaríamos con otra selección de imágenes, porque nos fue difícil elegir las adecuadas dentro del límite de doscientas. Aunque creo que lo más difícil de conseguir en este tipo de libros es cubrir todo de manera global: el archivo fotográfico al que tenemos acceso es más numeroso para Europa y América que para África, Asia oriental y Australia, por lo que hay muchos temas sobre los que no podemos encontrar imágenes. Y eso no nos gusta nada, pero es lo que hay.

Han trabajado en un nuevo volumen, *The World Aflame. The Long War 1914-1945*, todavía no publicado en español. ¿Cómo ha sido esta segunda colaboración?

D. J.: Disfrutamos el primer libro muchísimo, y hacer un segundo libro fue algo orgánico. Sentíamos que las dos guerras mundiales tenían muchísima evidencia fotográfica, y que podíamos crear una historia dramática a través de esas imágenes. Tuvimos muy poco espacio para presentar esas historias en *El color del tiempo*, por lo que era oportuno profundizar sobre estas guerras en un solo libro. Sin embargo, al final del proceso fue todo un poco depresivo: ¡tras observar detenidamente diez mil imágenes de aniquilación, genocidio y destrucción mecanizada necesitas unas vacaciones!

¿Algún otro proyecto común en mente?

D. J.: Sí, ahora mismo estamos trabajando en un tercer libro. ¡Uno bastante más positivo y alentador!

Rubén Montoya

Este artículo se publicó en el número 638 de la revista *Historia y Vida*.

© Todos los derechos reservados

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción

7

1900-1914 *El fin de una era*

11

1914 *Descenso a los infiernos*

33

1915 *La guerra se generaliza*

65

1916 *Guerra de desgaste*

95

1917-1918 *Ruptura*

129

1919-1929 *La generación perdida*

163

1930-1936 *El auge del fascismo*

197

1936-1939 *Se ciernen las tinieblas*

229

1939-1940 *La tormenta de la guerra*

263

1941-1942 *Invasión*

295

1943-1944 *Puntos de inflexión*

329

1944-1945 *Liberación*

363

1945-1946 *El hundimiento*

397

Índice

430



1936-1939

Se ciernen las tinieblas

«Aviones rebeldes de tipo alemán perpetran incendios generalizados y matanzas».

Editorial del *New York Times* acerca del bombardeo de Guernica, 29 de abril de 1937.

En 1938, la fotógrafa estadounidense Margaret Bourke-White viajó por España de camino hacia Checoslovaquia. La revista *Life*, el semanario ilustrado cuyo número inaugural, editado dos años antes, incluía una fotografía de Bourke-White en la portada. *Life* estaba destinada a convertirse en una revista pionera y muy popular. En el momento de mayor esplendor, entre 1935 y 1937, coordinó la crónica de los acontecimientos defenestrados del siglo XX y contactó los trabajos de algunos de los fotógrafos más grandes de la época. Durante sus años de trabajo para *Life*, Bourke-White fue, quizá, la más grande de todos ellos.

Bourke-White llegó a España en plena Guerra Civil. La sencilla nota garabateada detrás de esta fotografía solo permite intuir la desolación que había causado la contienda. Dice lo siguiente: «España: Ángel González, 7 años de edad refugiado de Madrid». Al igual que la mayoría de las instantáneas de Bourke-White, era una composición cuidadosa, compuesta con meticulosidad para transmitir un mensaje emotivo acerca de la naturaleza de la guerra. (En otras fotografías de esta misma serie Ángel González sonríe, no agacha con fuerza el pan y las patatas). No es un reportaje, pero expresa una verdad percibida por Bourke-White y otros muchos artistas y activistas que vinieron a documentar la Guerra Civil española. Entre ellos se contaban Martha Gellhorn, Ernest Hemingway, George Orwell, Emma Goldman, John Dos Passos y W. H. Auden. La guerra librada en España entre republicanos y nacionales entre 1936 y 1939 fue, a la vez, un conflicto de poder enmarcado en una pugna internacional mucho mayor, así como una premonición de los inmensos sufrimientos humanos que pronto vendrían.

Ángel González solo era una refugiado más en una contienda que los estaba generando a millares. En las postguerras de la década de 1930, sindicatos y republicanos, junto con los separatistas de Cataluña y el País Vasco, desafiaron las tradiciones autoritarias, monárquicas y católicas de España. En 1931, tras la humillación nacional sufrida en la Guerra del Rif (*ibid.*, página 178), el descontento popular alcanzó niveles críticos. El rey Alfonso XIII huyó del país y se proclamó la Segunda República. Pero esta no iba a ser más estable que la frágil monarquía que le precedió. En 1936 volvió a estallar la tensión entre la infinidad de facciones de derecha y de izquierda: el 17 de julio hubo un golpe de Estado militar encabezado, entre otros, por el futuro dictador de España, Francisco Franco. El fracaso del golpe puso derrocar la república dio lugar a una guerra civil.

La Guerra Civil española fue, desde el principio, algo más que una contienda local. En el contexto de la turbulenta política europea, fue considerada un choque de ideologías, que atrajo intervención extranjera a favor de ambos bandos. La Alemania nazi cedió a la coalición nacional (que incluía a Falange, el partido fascista español) un contingente aéreo y terrestre, la Legión Cóndor. Benito Mussolini también envió aviones y soldados italianos. Hasta 1937, los nacionales tenían el dominio del aire: el mundo quedó aterrado por la violencia que podían dejar caer desde los cielos. El bombardeo aéreo de la localidad vasca de Guernica, el 26 de abril, fue immortalado en una de las pinturas antibelicistas más célebres de toda la historia, el *Guernica*, de Pablo Picasso. Pero no fue en absoluto el único ejemplo; seis meses más tarde, el bombardeo de una escuela en la ciudad de Lérida se saldó con la muerte de docenas de escolares.

En el otro bando, la coalición republicana le apoyaban, de forma abierta o encubierta, la Unión Soviética, Francia y México, así como las Brigadas Internacionales: voluntarios que vinieron a combatir desde Gran Bretaña, Estados Unidos y muchos otros lugares. Orwell, que estuvo en España entre diciembre de 1936 y el verano de 1937, explicó la experiencia en su libro *Homage to Catalonia*. «Si me hubieran preguntado por qué me había alistado en la milicia, habría respondido: "Para combatir al fascismo", y si me hubieran preguntado por qué luchaba, habría respondido: "Por la honradez más elemental"». Pero la honradez más elemental era una causa perdida. Cuando Bourke-White pasó por España, Orwell había tenido que abandonar el país y regresar a Inglaterra. Cuando viajó hasta Ginebra, las esperanzas de un fin civilizado a la guerra se desvanecían con rapidez. Madrid —capital de España y hogar de la pequeña Ángel González— cayó en manos de los nacionales el 28 de marzo de 1939. Franco declaró la victoria cuatro días más tarde. Habían muerto medio millón de españoles y morían muchos más ejecutados en represalia.

Además de en España, el fascismo y el militarismo también avanzaban a finales de la década de 1930 en otros países. Entre mediados de diciembre de 1937 y finales de 1938, fuerzas japonesas invadieron China. Suquearon Shanghai y Nankín, donde se cometieron atrocidades inimaginables. En abril de 1939, las tropas italianas conquistaron Albania. Ese mismo mes, España firmó el Pacto Antikomintern. El pacto, el que ya se habían unido Alemania, Italia y Japón, señalaba la alianza de los principales regímenes de extrema derecha del mundo. Comenzaban así a tomar forma los bandos beligerantes de la inminente guerra mundial.

Como no podía ser de otra manera, fue Adolf Hitler quien convirtió estas alianzas en una guerra abierta. Su ambición creció durante los últimos años de la década. En Alemania, la nazificación del país prosiguió a buen ritmo. Una legislación cada vez más opresora hacía la vida imposible a los judíos y les obligaba a emigrar. Muchos miles lo hicieron tras una noche de violencia y vandalismo antisemita, la *Kristallnacht*, o noche de los cristales rotos. (La emigración incluyó el proyecto humanitario británico Kindertransport, o traslado de niños a Inglaterra.) Muchos de los judíos que no se marcharon fueron enviados a los campos de concentración del Reich, cada vez más numerosos, junto con presos políticos, homosexuales y los llamados antisociales: alcoholistas, prostitutas, personas sin hogar, entre otros.

Fuera de sus fronteras, Hitler se sentía seguro, con lo que dio inicio a la expansión del Reich, con la que había soñado largo tiempo. En marzo de 1938, los nazis marcharon hacia Austria, destruyeron el austrofascismo e integraron el país en el Tercer Reich. De inmediato, Hitler dirigió su atención hacia Checoslovaquia. Primero hostigó al primer ministro británico, Neville Chamberlain, para que le permitiera tomar los Sudetes. Más tarde, en marzo de 1939, se anexionó toda Checoslovaquia. En agosto de ese mismo año el ministro de Exteriores, Joachim von Ribbentrop, cerró un audaz pacto de neutralidad con la Unión Soviética: su objetivo era dividir el nordeste de Europa entre las dos potencias. El 1 de septiembre, los nazis invadieron Polonia y tres días más tarde comenzó la Segunda Guerra Mundial. Margaret Bourke-White y sus compañeros fotógrafos de *Life* estuvieron sobre el terreno cubriendo todos estos hechos.

01 de julio de 1936

Un grupo de militares rebeldes, entre ellos Francisco Franco, se alza contra el Gobierno de izquierda de la República y da así inicio a una guerra civil de tres años en la que intervienen otras naciones.

25 de noviembre de 1936

Alemania y Japón firman el Pacto Antikomintern, que busca detener la propagación del comunismo en todo el mundo. Más tarde se une Italia (1937). Hungría (1938) y España (1939).

04 de abril de 1937

Alemania italiana y alemanes que combata en apoyo del bando rebelde bombardean y destruyen la localidad vasca de Guernica. Ese ataque deliberado contra la población civil marca la espina dorsal.

7 de julio de 1937

La escaramuza del «incidente del puente de Marco Polo» deriva en guerra abierta entre China y Japón. Shanghai y la capital china, Nankín, son saqueadas antes de que finalice el año.

11 de marzo de 1938

Tropas germanas entran en Austria para imponer el *Anschluss* (unión) que integra a Austria en el Reich alemán; muchos austriacos aceptan la anexión de buen grado.

19 de septiembre de 1938

El primer ministro británico Neville Chamberlain, Mussolini y el primer ministro galés Edward David se reúnen en Híndes y consideran la anexión de los Sudetes checos.

03 de noviembre de 1938

Estallido de violencia antisemita por todo el Reich. Templos, hogares y escuelas judías son destruidos. Reich el nombre de *Kristallnacht*, por los cristales rotos.

1 de diciembre de 1938

Llega a Híndes, Inglaterra, los 200 primeros niños judíos evacuados del Reich en el marco del plan humanitario Kindertransport.

15 de marzo de 1939

Tropas alemanas ocupan Bohemia y Moravia y la Checoslovaquia independiente desaparece. De Gran Bretaña y Francia declinan la guerra a Alemania y da inicio la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos se declara neutral.

1 de septiembre de 1939

Alemania invade a Polonia en respuesta a una ruptura agresiva polaca. Dos días más tarde, Gran Bretaña y Francia declinan la guerra a Alemania y da inicio la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos se declara neutral.

RECORRIDO VISUAL

1900-
El fin de una era
1914

La Belle Époque

Como descubrió Eduardo VII durante su periodo de aprendizaje como príncipe de Gales, París era el patio de recreo de Europa, el lugar donde se daban cita todos los placeres disolutos de la Belle Époque, el medio siglo de estabilidad relativa que precedió a 1914 en el que las artes, el pensamiento progresista y la buena vida florecieron en las principales urbes de Europa. Ningún otro rincón de París ejemplificaba la *joie de vivre* tan bien como el Moulin Rouge de Montmartre, conocido por el enérgico cancan, revelador de carnes y enaguas. Vemos aquí el «jardín» de la parte trasera del Moulin, con bailarinas y nutus, clientela variopinta y un extraordinario elefante hueco: se dice que uno de sus usos recreativos era como escondrijo en el que se fumaba opio.

Pero estos años de alegría y placeres tenían un lado oscuro. El dilatado caso Dreyfus puso de relieve las fracturas de la sociedad francesa. En 1894, el *establiment* francés, conservador, católico y antisemita, utilizó como chivo expiatorio de un caso de espionaje a un oficial francodisiduo inocente. Las voces progresistas —en particular la del escritor Émile Zola— se alzaron apasionadamente en su defensa.

El caso Dreyfus comenzó cuando se descubrió la revelación de secretos militares a Alemania, lo cual ponía de relieve la inseguridad francesa de la época. Francia había sido humillada por el Ejército prusiano en 1871. Ese año, el Imperio germano, recién unificado, fue proclamado en Versalles, sobre suelo francés. Los franceses, con las alas cortadas, pérdidas territoriales y una población en declive —y ahora vecinos de una potencia germana de pujante industria y dinámico Ejército— tenían mucho de lo que preocuparse, en particular sus políticos y jefes militares.



La Tregua de Navidad

En el Frente Occidental, nada era rápido. La Primera Batalla de Ypres continuó hasta mediados de noviembre, cuando se asentó al fin el duro invierno de Flandes. Poco a poco, se veía que la idea de ganar la guerra en meses era una falacia. Comenzaron a aparecer zigzagueantes líneas de trincheras a lo largo de un frente que se extendía desde el mar del Norte a la frontera suiza.

Pero antes de que comenzase de verdad la era de la guerra de trincheras, tuvo lugar un interludio inesperado que recordó a los combatientes su condición humana. En algunos tramos de los sectores británico y francés el fuego quedó interrumpido unas breves horas para la Navidad. La mutua que se había llevado centenares de miles de vidas se detuvo —de forma breve pero memorable— y los soldados recordaron aquello que tenían en común.

La «tregua» comenzó a última hora del 24 de diciembre, el día de celebración tradicional para los germanos. Esa noche, se cantaron villancicos y se plantaron en los parapetos de las trincheras unos pocos árboles de Navidad. El día de Navidad, soldados de ambos bandos se aventuraron, brazos en alto por si acaso, en la tierra de nadie que separaba sus trincheras. Dada la comprensión imperfecta del idioma del otro, los soldados se comunicaron por medio de gestos, bebieron juntos, cantaron, intercambiaron regalos y recuerdos, tuvieron gestos de amabilidad y, en algunos lugares, hubo partidos de fútbol improvisados. Intercambiaron elementos de los uniformes, como vemos aquí en este grupo entremezclado de soldados de los 104.^o y 106.^o regimientos sajones y de la London Rifle Brigade en Ploegsteert, Bélgica. Los altos mandos odiaban estos actos.

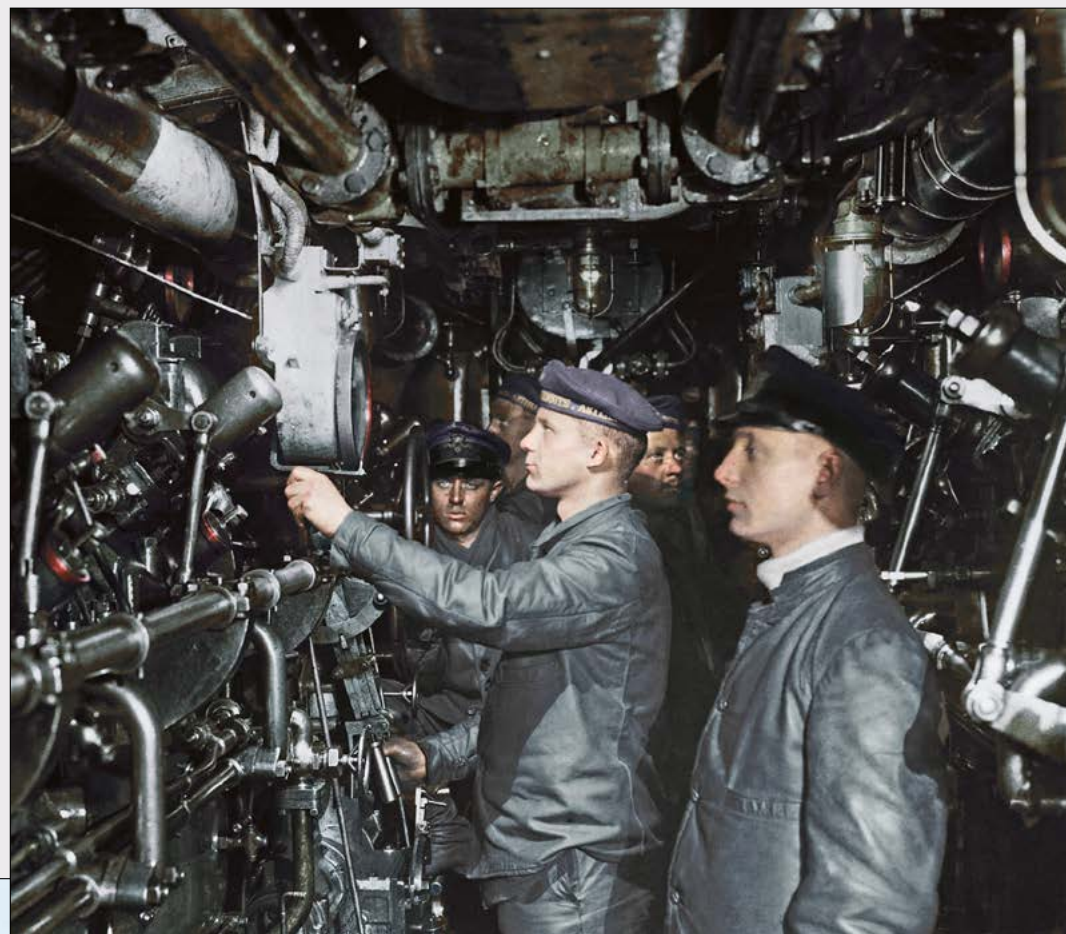
Si la guerra hubiera terminado «por Navidad», como aventuraban los optimistas, habría resultado, en verdad, un bello final.



1914
Descenso a los
infiernos

RECORRIDO VISUAL

1915
La guerra
se generaliza



Los U-Boote

La posición británica de superpotencia mundial se debía, en gran parte, a la Royal Navy. Pero las naves británicas no eran invencibles. El peligro que más tenían sus capitanes eran los submarinos del káiser o U-Boote (de Unterseeboot, es decir, «barco submarino»). Desde la década de 1890 se habían realizado experimentos de construcción de U-boote en Alemania y su fabricación se había convertido en un elemento clave de la estrategia naval de preguerra del káiser Guillermo II. En consecuencia, en el momento del estallido de la Primera Guerra Mundial, la Marina germana contaba con más de treinta U-Boote en activo o en construcción y, en el transcurso del conflicto, entraron en servicio diez veces esa cifra.

Combatir a bordo de un U-Boote era arduo. Los marineros tenían que soportar las estrecheces, el calor, la claustrofobia y el peligro de la vida bajo las olas, como revela esta imagen de unos submarinistas comprobando el motor diésel de un U-boat. Aunque soportar estas incomodidades valía la pena. El 22 de septiembre de 1914, el U-9 torpedó y hundió tres cruceros británicos en el mar del Norte. Estos eran los primeros de las varias docenas de buques de guerra y miles de mercantes que cayeron víctimas de los ataques de los U-Boote durante los cuatro años siguientes. Entre 1914 y 1918, los submarinos hundieron dos mil seiscientos naves. El comandante de U-Boote más exitoso de la guerra fue Lothar von Armin de la Perière, responsable de la destrucción de casi medio millón de toneladas de buques mercantes. Tales cifras representaban una amenaza que suscitaba el temor de una isla nación.

49



Passchendaele

Mientras las fuerzas italianas eran aplastadas en Caporetto, en el Frente Occidental se libraba otra infame batalla. Toda la Primera Guerra Mundial se combatió en las inmediaciones de la ciudad belga de Ypres, pero los combates nunca fueron tan duros como en la denominada batalla de Passchendaele.

Los ataques para arrebatarse a los alemanes el cerro de Passchendaele formaban parte de una estrategia general británica. Diseñada por el mariscal Haig, esta estrategia buscaba extender las líneas británicas, interceptar las líneas ferroviarias del enemigo y destruir las bases de U-Boote en la costa de Flandes. Sin embargo, esta batalla no sería recordada por su grandiosa planificación, sino por su descarnado sufrimiento humano.

A mediados de julio de 1917 los cañones británicos arrojaron cuatro millones de proyectiles contra las líneas alemanas en preparación de un asalto de infantería. Lo único que lograron fue azar el suelo arcilloso de los campos de Flandes, de modo que, en agosto, cuando vinieron lluvias torrenciales, el terreno se convirtió en un lodazal espeso, frío y agotador. Este grupo de camilleros británicos (fotografiados el 1 de agosto en las inmediaciones de Boesinghe, a escasos kilómetros de Passchendaele) tenía que caminar con lodo hasta las rodillas.

Soldados británicos e imperiales, muchos de ellos procedentes de Australia, Nueva Zelanda y Canadá, participaron en esta ofensiva, que se prolongó tres meses en este terreno. Todos recuerdan horribles privaciones, hombres y caballos ahogados en el fango, soldados atrapados en las alambres y acibillados por las ametralladoras; hombres que morían embobados en este horror. Finalizada la centienda, Haig había logrado ganar unos 8 kilómetros de territorio a cambio de 475 000 bajas entre ambos bandos. «Yo morí en el infierno» escribió el poeta Siegfried Sassoon—. Ellos lo llamaron Passchendaele.

115

1916
Guerra de desgaste

DOSIER DE PRENSA

RECORRIDO VISUAL

1917-
Ruptura
1918

La gripe «española»

Hacia 1918, la Primera Guerra Mundial había causado cuarenta millones de bajas en ambos bandos. La gripe de 1918, una de las peores pandemias de la historia mundial, se cobró una cifra de víctimas, como mínimo, igual. Tal epidemia comenzó durante el último año de la conflagración y se propagó con rapidez entre las poblaciones debilitadas, malnutridas y desplazadas.

La gripe «española», en realidad, no empezó en España (si bien el propio rey de España contrajo la enfermedad). El nombre se debe a que la prensa de este país neutral trataba abiertamente la enfermedad, mientras que en la prensa de los países beligerantes la censura militar impedía la difusión de noticias de la pandemia por temor a deteriorar la moral civil. Los primeros casos de los que se tiene constancia tuvieron lugar en una base militar estadounidense en Kansas. Fuera cual fuera su origen, la gripe era letal. Provocaba una tos incoercible y una fiebre elevadísima, así como hemorragias en oídos y pulmones. Afectaba de forma desproporcionada a personas en edad militar, de entre 20 y 30 años. La muerte podía sobrevinir con gran rapidez, menos de veinticuatro horas después de los primeros síntomas, o podía provocar una neumonía secundaria que trñía la piel de los enfermos de un feo color amarillado.

A pesar de los esfuerzos apremiados de las autoridades sanitarias mundiales de contener la propagación de la gripe española, esta alcanzó el pico de la pandemia durante los tres meses finales de 1918, momento en que se tomó esta fotografía que muestra los protocolos de tratamiento gripal del ambulatorio de la Cruz Roja estadounidense de Washington D. C. Cuando la epidemia se debilitó, habían muerto decenas de millones de personas por todo el globo.



La Guerra del Rif

En el norte de África, en la década de 1920 estalló una contienda colonial cuyos orígenes eran anteriores a la Primera Guerra Mundial. Esta guerra, en la que intervinieron tropas españolas y francesas, se libró en la región montañosa del Rif, al norte de Marruecos. A principios del siglo-XX, el Rif era una tierra apenas tocada por europeos o por árabes y guardada con celo por las tribus bereberes que allí vivían. En 1912, el Tratado de Fez dividió Marruecos en esferas de influencia coloniales y concedió a España el control del Rif. La explotación española de la concesión minera en la región provocó choques violentos que, hacia 1920, se habían transformado en una guerra abierta.

El líder de la resistencia bereber del Rif era Abd el-Krim, un periodista reconvertido en jefe guerrillero que infligió dolorosas derrotas a las fuerzas españolas, supuestamente más poderosas, como el Desastre de Annual de julio de 1921, en el que perecieron miles de españoles. Esta preocupante derrota provocó disturbios y un golpe militar en España.

Abd el-Krim perdió la Guerra del Rif en el momento en que decidió invadir el Marruecos francés. Francia respondió con el envío de más de ciento cincuenta mil soldados para apoyar a los españoles. El desembarco anfíbio conjunto franco-español en Alhucemas de septiembre de 1925 supuso un punto de inflexión en la guerra: durante el año siguiente, los rebeldes rifeños fueron aplastados. Abd el-Krim fue enviado al exilio a la isla Reunión, en el océano Índico, donde residió las dos décadas siguientes. El Rif constituyó una etapa importante en la carrera militar del coronel Francisco Franco, futuro dictador fascista de España, que fue ascendido en 1926 a general de brigada por su papel en la contención de la revuelta.

1919-
La generación
perdida
1929

RECORRIDO VISUAL

1930-
El auge del fascismo
1936

Los Congresos de Nüremberg

Una de las acciones habituales de la propaganda nazi eran las concentraciones grandiosas, de estilo militar, casi religioso, que se remontaban a la década de 1920. Durante la década siguiente, las citas nazis pasaron a ser anuales, en las que se celebraban los supuestos valores nazis: «honor», «victoria», «poder» e (irónicamente) «libertad». Estas reuniones masivas, casi sin excepción, se celebraban en la ciudad bávara de Nüremberg y en ellas predominaba el melodrama, el espectáculo, las marchas con antorchas y los discursos grandilocuentes. Las consignas finales de Hitler ponían un apoteósico colofón a todas ellas.

Los participantes que vemos aquí fotografiados son miembros del Reichsarbeitsdienst (RAD), el servicio de trabajo voluntario nacional (las palas que llevan eran parte de su equipo habitual, al igual que las bicicletas). El atuendo militar y el entrenamiento marcial del RAD evidencian la obsesión nazi con los uniformes y la disciplina y con los medios con los que Hitler había comenzado a burlar las restricciones de Versalles. El grado limitaba al Ejército alemán a unos efectivos de cien mil voluntarios. Pero este límite no incluía a los voluntarios de la RAD, bien entrenados y equipados con palas.

A partir de 1931, los Congresos de Nüremberg comenzaron a celebrar hitos destacados de la acumulación de poder nazi en el Estado alemán. La concentración de ese año ensalzó el nombramiento de Hitler como canciller. En 1935, el partido festejó la reintroducción del servicio militar obligatorio (una violación directa de las cláusulas de Versalles). El año siguiente, se proclamó la remilitarización de la Renania. No era difícil atisbar hacia dónde se encaminaban los nazis y el país que ahora controlaban.



Las Juventudes Hitlerianas

Mientras la violencia estallaba en España y China, en Alemania la confianza de Hitler crecía con cada mes que pasaba. También disfrutaba de los lujos y comodidades que correspondían a su posición de líder supremo. Esta fotografía fue tomada en la finca vacacional de Hitler en el Obersalzberg: el Berghof, un chalé de lujo situado en los Alpes Bávaros que Hitler adquirió en 1933 y reconstruyó en 1935.

Berghof no era un simple lugar de esparcimiento. Acudían a él jefes nazis, hombres de negocios, generales, líderes extranjeros y realeza, además de artistas y músicos. Los visitantes que vemos aquí retratados son miembros de las Juventudes Hitlerianas (*Hitlerjugend*), una pervisión nazificada de los Boy Scouts, que adoptaban a jóvenes de 10 a 18 años en los principios del nacionalsocialismo y en el culto al Führer, además de darles entrenamiento paramilitar, con especial énfasis en la forma física y en los rudimentos de la instrucción militar.

Las Juventudes Hitlerianas solo eran uno más de los métodos empleados para instruir a los jóvenes alemanes en la ortodoxia nazi. El movimiento se complementaba con un sistema escolar que enseñaba una versión nacionalsocialista de la historia e incidía en la pureza racial y en la educación física. Había incluso una serie de «escuelas Adolf Hitler» para los alumnos más aventajados. Por su parte, la Liga de Muchachos Alemanes (BDM, Bund Deutscher Mädel) preparaba a las niñas para los roles tradicionales que la ideología nazi les reservaba: el cuidado de la casa y la crianza de niños. El lavado de cerebro de los más jóvenes funcionó: algunos de los últimos defensores del Reich en 1945 eran miembros de las Juventudes Hitlerianas.

237

1936-
Se ciernen
las tinieblas
1939

RECORRIDO VISUAL

1943-
Puntos de inflexión
1944



El Día D

En la madrugada del 6 de junio, casi siete mil buques y lanchas de desembarco franquearon las aguas agitadas del canal de la Mancha. De ellas salieron alrededor de ciento sesenta mil soldados, que se arrojaron al mar gélido y avanzaron hacia las playas normandas. El cielo fue invadido por diez mil aviones aliados, mientras la artillería naval aplastaba las posiciones alemanas en la costa. Los militares llamaron a este primer día de la Operación Overlord el Día D.

Esta fotografía, conocida como *En las fauces de la muerte*, fue tomada en las inmediaciones de la playa de Omaha por Robert F. Sargent, fotógrafo de la Guardia Costera de Estados Unidos. Los hombres que vemos vadear el agua hacia la orilla pertenecen al 16.º de Infantería de la 1.ª División de Infantería estadounidense, que habían sido transportados desde el USS Samuel Chase a las playas en un Lancha de Desembarco, Tropas y Vehículos (LCVP, Landing Craft, Vehicle, Personnel). Los combates que estaban a punto de entablar fueron algunos de los más duros de todo el desembarco. Si la playa de Utah fue tomada por la 4.ª División estadounidense a cambio de unas doscientas bajas, Omaha estaba fuertemente defendida. La infantería fue recibida de inmediato por fuego de ametralladoras, con lo que desparó los obstáculos de la playa era difícil. El viento y las mareas sacudían las lanchas de desembarco. De los veintinueve carros lanzados al agua con «spantallas flotadoras» inflables, casi todos se hundieron. Los aliados sufrieron varios miles de muertos y heridos y hubo que esperar hasta el día siguiente para hacerse con el control de toda la playa de Omaha. No obstante, a pesar de todas estas dificultades, el Día D fue un éxito. La invasión aliada de Francia había comenzado.

351

La batalla del Bocage

Los aliados, en su avance por Normandía, descubrieron que el paisaje típico local de caminos rodeados de bancales y espesos setos—el *bocage*—podía constituir una trampa mortal. El *bocage* normando era un territorio perfecto para el camuflaje y las emboscadas: una ametralladora oculta podía acibillar a una columna de soldados en marcha; los carros podían acechar en cualquier rincón, ocultos por árboles o por la espesa vegetación. Así pues, durante los meses de verano de 1944, se libró una especie de guerra de guerrillas, en la cual tropas estadounidenses y británicas adaptaron tácticas—y equipos—al terreno local. Los aliados equiparon a algunos carros con espalones, hechos de obstáculos anticarro alemanes, que los convertían en arados blindados capaces de atravesar la maleza.

Estos soldados estadounidenses abren fuego con un obús HM2 de 105 mm, que han ocultado bajo una red de camuflaje. Combaten en las inmediaciones de Saint-Lô, donde se libró uno de los choques más feroces de la campaña normanda. La localidad estaba considerada de vital importancia para el control de la Baja Normandía. Los duros bombardeos añadieron nuevos daños a los causados durante la guerra. Los aliados lograron conquistar Saint-Lô entre los días 7 y 19 de julio, al fin quedó aislada. El escritor irlandés Samuel Beckett visitó la ciudad, a la que calificó de capital de las ruinas: «Cuando llegamos allí, ya no había nada—escribió—. Toda Saint-Lô había sido borrada del mapa».



318

1944-
Liberación
1945

DOSIER DE PRENSA

RECORRIDO VISUAL

1945-
El hundimiento
1946



La batalla de Berlín

Berlín se encuentra en el este de Alemania, más cerca del Ejército Rojo que de los ejércitos aliados que venían por el Rin. Las fuerzas de Stalin eran imparables: tomaron Budapest el 13 de febrero y Viena el 13 de abril. Sabedor de que Berlín había quedado debilitada por los ataques aéreos de la USAAF y de la RAF y de que el comandante supremo aliado, Eisenhower, no era partidario de avanzar a marchas forzadas para llegar el primero a la capital germana, Stalin espoleó a sus generales para que se apresurasen a capturarla. El 16 de abril, la «carrera por Berlín» entre los mariscales Gueorgui Zhúkov e Iván Kóniev concentró en las afueras de la ciudad a más de un millón y medio de soldados soviéticos. La llegada dio inicio a una de las contiendas más feroces de la Segunda Guerra Mundial, en la que el Ejército Rojo sufrió unas trescientas cincuenta mil bajas en la destrucción del último anillo defensivo nazi.

Ni siquiera el inminente fin de la guerra llevó a Stalin a evitar pérdidas tan espantosas. Así, tras un combate confuso y desesperado, en el que numerosas unidades regulares germanas se dirigieron al oeste a rendirse a los estadounidenses o a los británicos antes que a los soviéticos —con lo que la defensa de algunas calles quedó en manos de las Juventudes Hitlerianas—, solo hicieron falta dos semanas para que Berlín cayera. El 2 de mayo, soldados del Ejército Rojo controlaban el Reichstag; subieron al tejado y, llenos de júbilo, plantaron la bandera soviética. La guarnición nazi se había rendido; el general Helmuth Weidling firmó el documento de rendición. Adolf Hitler se había suicidado de un disparo el 30 de abril.



El Führerbunker

«Todo está perdido. Perdido sin remedio, le había dicho Hitler a su secretario, Traudl Junge, el 22 de abril, cuando le llegó la noticia de que los soviéticos habían quebrado las defensas de Berlín. Dos días antes, el Führer había celebrado su 56 cumpleaños en el búnker de la ciudad sitiada; una guardia en el interior de la vieja cancellería que, en los últimos tiempos, se había convertido en su hogar permanente. Durante meses, se había negado a aceptar la derrota de las armas alemanas y la implosión del régimen nazi, aislado como estaba por varios niveles de seguridad y por la adición a potentes drogas. Había hecho acusaciones de traición e impartido órdenes rayanas lo absurdo y lo fantástico.

Pero, ahora, al fin distinguía la verdad. La guerra estaba perdida. Le abandonaban incluso leales lugartenientes, como Himmler y Göring. El Ejército Rojo estaba en Berlín y los aliados occidentales se acercaban. El 29 de abril, Hitler se casó con su prometida, Eva Braun. Al día siguiente, envenenó a su perra, Blondi. Braun tomó cianuro y Hitler se suicidó de un disparo. Joseph y Magda Goebbels, también en el búnker, asesinaron a sus seis hijos y luego también se suicidaron. Hitler dejó una última voluntad y testamento fiel a sus ideas xenófobas y delirios: responsabilizaba a los judíos de la guerra y exigía luchar para continuar el nazismo. Por fortuna, el nazismo como fuerza política murió con él. Dejó tras de sí un legado de odio y destrucción sin sentido y esta miserable habitación, fotografiada el 1 de mayo de 1945, después de haber sido saqueada.

409

Una vez más, murieron al instante decenas de miles de personas y un número similar recibió dosis mortales de radiación. El aviador británico Leonard Cheshire, presente en el B-29 Bockscar que lanzó la bomba de Nagasaki, afirmó que la explosión «rasgó la tierra con obscena voracidad». Esta fotografía muestra a una de las víctimas de la explosión: un niño que sufrió terribles quemaduras y que se debate entre la vida y la muerte en un hospital improvisado en una escuela primaria de Nagasaki.

A pesar de los horrores de la explosión atómica, y de la amenaza de nuevos ataques —Estados Unidos podría haber lanzado otros siete como ese—, que, en palabras del presidente Truman, supondrían «una lluvia de calamidades como nunca se han visto en esta tierra», el emperador no anunció la rendición de Japón hasta el 14 de agosto.

Debido a la diferencia de husos horarios, la noticia de la rendición de Japón no llegó a Estados Unidos hasta la noche del 14 de agosto. El presidente Truman declaró con cautela que la rendición formal no se firmaría hasta el 2 de septiembre. Pero el país se vio de inmediato embargado por la alegría. La gente salió a las calles para celebrar la paz con fiestas espontáneas. Esta fotografía muestra a la artista brasileña Carmen Miranda bailar sobre un descapotable en las calles de Los Ángeles. Miranda era famosa por sus actuaciones en espectáculos de variedades y en películas de Hollywood, en los que solía hacer papeles de latina arquitectónica, a menudo con una gran cesta de frutas en la cabeza. El Día VJ (Victoria sobre el Japón), ofreció una actuación improvisada delante del Teatro Chino de Grauman, en el cruce de Hollywood Boulevard con Orange Drive. (En la actualidad, hay allí una plaza en su honor.)

Por descontado, el Día VJ no fue solo celebrado en Estados Unidos. En Gran Bretaña, el primer ministro Atlee anunció tres días festivos al pueblo británico, al que dijo: «Os merecéis descansar después de los esfuerzos incansables que todos habéis soportado sin queja durante tantos años sombríos». Hubo bailes en las calles de Londres y desfiles militares en todos los confines del Imperio, desde Nairobi a Colombia.

En Tokio, por el contrario, reinaba la humillación y la amargura. La capital de Japón había sido devastada por los bombardeos incendiarios de marzo. Nada podía hacer ya la abudada población salvo llorar en las calles aledañas al palacio imperial.

413

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA

